

**PROBLEMAS DE PERIODIZACION:  
“MODERNIDAD”, “ROMANTICISMO” Y “REALISMO”  
EN MARTIN RIVAS Y MARIA**

*Manfred Engelbert*

Una de las tesis más bien atrevidas que ponen en tela de juicio los esquemas tradicionales de periodización fue la que avanzara la *Cambridge History of Latin American Literature* a través del artículo sobre “Lyric poetry of the eighteenth and nineteenth centuries” escrito por Andrew Bush. Bush (1996: 176) postula “The relation of twentieth-century Spanish American literature to Romanticism may take the form of a continuation of fundamental concerns” [...]. Según este autor, los múltiples esfuerzos por definir “la modernidad” no serían sino otras tantas “theories of Romanticism”.

Esta tesis contundente merece toda nuestra atención también en el ámbito de la novela y de la literatura, en general, dado que en el momento mismo en el cual intentamos formular una definición nítida de los términos implicados que nos permitiría una periodización clara, tanto en el contenido como en los límites temporales, nos encontramos con una serie de problemas serios.

El primero de estos problemas es la existencia de “trilogías” terminológicas diferentes derivadas del adjetivo “moderno”. Siguiendo la propuesta definitoria de Hans Ickstadt se distingue, en alemán, entre “Modernisierung”/“Modernisation” para el proceso de cambios sociales ligados con la revolución industrial y tecnológica a partir de finales del siglo XVIII; “Modemität” para la experiencia vivida de esos mismos cambios y “Moderne” para la “práctica literaria y artística dedicada por completo a la idea de lo nuevo y al intento de expresar la conciencia de la modernidad rompiendo radicalmente las convenciones de representación y las concepciones del arte o ‘en nombre de lo nuevo’ redescubrir tradiciones olvidadas

desarrolladas hacia nuevas formas de expresión” (Ickstadt 1976: 218).<sup>1</sup> En castellano la trilogía correspondiente podría ser “modernización” (= “Modernisierung”, “modernidad” (“Modernität”) y “modernismo” (“Moderne”) si éste último término no fuera demasiado marcado, por “Modernismo”, en tanto nombre de un momento específico de la historia literaria hispanoamericana y española. La correspondencia posible de los tres términos con los alemanes resulta evidente en, por ejemplo, el siguiente intento definitivo de Klaus Meyer-Minnemann:

El Modernismo, como corriente literaria con carácter claramente vanguardista, aspiraba de forma directa o mediatizada ser una literatura de la modernidad latinoamericana que se expresaba a nivel socioeconómico por medio de un ímpetu de modernización surgido alrededor de 1870. (Meyer-Minnemann 1994b: 159).

Tal vez haya sido Iris Zavala la que se acercó más a una definición del término “modernismo”, o “modernidad”, según dice ella, (Zavala 1991: 227) en la línea generalizadora arriba esbozada. En su intento de “recuperación del modernismo (o la modernidad)”, insistiendo en la imposibilidad de aplicar “indiscriminadamente” el término “posmodernismo” “a sociedades en diferentes fases de desarrollo y con diferentes (incluso opuestos) proyectos culturales” (ib.), llega a identificar el modernismo como “el síntoma y el resultado de una crisis cultural” con una “ideología general”, para el período desde 1880 a 1930 (228/229). Llega hasta identificar también los mismos “códigos” en el modernismo y el posmodernismo (241/242) para “postular que este último, incluso *si se mantiene* el término, no puede ser visto como una ruptura total con el pasado” (243). En este mismo contexto reivindica el título del conocido ensayo de Jürgen Habermas sobre *La modernidad* [“die Moderne” en el original alemán]: un proyecto inacabado para llegar a la conclusión siguiente:

La(s) práctica(s) social(es) de la modernidad y su ‘narratividad’ tal como se revela en el mundo hispánico desde una postura antiimperialista latinoamericana en y alrededor de 1898 (año que, según Lenin, marca el punto más alto de imperialismo) es todavía un proceso en curso. (Zavala 1991: 260).

---

1 Se trata del capítulo “Die amerikanische Moderne” de la *Geschichte der amerikanischen Literatur* editada por Hubert Zapf, donde “americano” significa norteamericano. La traducción del alemán es mía.

Se nota que en esta definición se hacen coincidir criterios económicos generales y criterios culturales específicos (hispanoamericanos) para reivindicar una historia cultural particular (diferente) para el mundo de la periferia económicamente dependiente. La innovación del análisis de Zavala —que en cuanto al Modernismo se refiere, es idéntico con el concepto corrientemente aceptado<sup>2</sup>— es, pues, el cambio de extensión del término “modernismo” en el sentido de Ickstadt lo que eliminaría la ambigüedad del término “modernidad” (ocupando el lugar semántico tanto de “Modernität” como de “Moderne”).

Con esta definición surge, sin embargo, de nuevo y con más urgencia el problema de la periodización, de los límites temporales. Efectivamente, el modernismo así definido empezaría con el siglo XIX (con el final del XVIII) y se encontraría o como proyecto inacabado o como posmodernismo, “tal vez una última fase del modernismo”, según Ickstadt, (1996:221) en nuestros días. Tal dimensión histórica la encontramos, precisamente, en el análisis de Zavala que traza una línea desde “la modernidad” del final de las Guerras de Independencia (1834, según ella) hasta el “modernismo” del 98 (Zavala 1991: 232-233). Desde perspectivas alemanas, el modernismo empezaría unos treinta años antes con el romanticismo de Friedrich Schlegel.<sup>3</sup> Aparece como lógico que, dentro de estas perspectivas, se reivindique la actualidad del romanticismo para el presente interpretado como situación socio-política comparable:

Tal como hacia 1800 los intelectuales resultaron doblemente decepcionados por el Antiguo Régimen, en vías de hundimiento, y por la recién instalada sociedad burguesa, así, el ‘romanticismo’ del presente arranca de la doble decepción de que ni capitalismo ni socialismo supieron cumplir con su promesa de felicidad individual. (Cita

---

2 Ver Meyer-Minnemann 1994b: 162 y Meyer-Minnemann 1979: 36.

3 Ver, por ejemplo, AA.VV.: *Editorial*: “Das Athenäum (k)eine Renaissance” en: *Athenäum Jahrbuch für Romantik 1991*, pp. 7-11, aquí p. 7: “Die Französische Revolution wird, wie Schlegel bald aufging, zum Paradox der institutionalisierten Revolution: daß alles sich ständig ändert, wird das allein verlässliche Datum der Moderne. [...] Die größte unter den poetischen Tendenzen des Zeitalters um 1800 [es decir *Wilhelm Meister*; M.E.] ist eben deshalb wahrhaft groß zu nennen, weil sie weiß, daß Wissen, Aussagen und Wollen sich in der beginnenden Moderne nie und nimmer zu einer gewissen Einheit fügen”. Según H.R. Jauss (1970: 50) la “identificación canónica” de “das Moderne” (lo moderno) con “das Romantische” (lo romántico) se debería a August W. Schlegel.

Con lo dicho, queda claro que el denominador común de los dos siglos pasados se revela como el desarrollo del capitalismo, con sus momentos de éxito y de crisis, de globalización y de nacionalización, de lo coetáneo y de lo no-coetáneo (“Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen”) que nos complican la vida y nos facilitan las mistificaciones ideológicas. Y creo que “el modernismo” (“die Moderne”) es uno de estos términos que mistifican más de lo que explican, que nos permiten hablar de problemas producidos en el marco del capitalismo sin hablar de éste último: porque esto podría inducirnos a la tentación de hacer una crítica práctica con la cual correríamos el riesgo de perder algo que —como clase media más o menos acomodada— queremos conservar como “beati possidentes” en medio de la inseguridad impuesta no por la modernidad ni el modernismo sino por la modernización en curso del capitalismo.

Dicha inseguridad ya se evoca en el muy actual *Manifiesto Comunista* (1848) de Engels y Marx:

**La revolución continua de la producción, el sacudimiento sin interrupción de todas las condiciones sociales, la inseguridad y agitación sempiternas caracteriza a la época burguesa frente a todas las anteriores. [...] Todo lo estamental y estático se evapora, todo lo sagrado se profana, y los seres humanos se ven finalmente forzados a ver con miradas frías su situación de vida, sus relaciones recíprocas. (Marx/Engels 1969: 465).<sup>5</sup>**

- 
- 4 Se trata de la introducción a un tomo de estudios sobre romanticismo (Peter 1980). Peter aduce un artículo periodístico de Hannelore Schlaffer publicado en la *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. El texto alemán dice: “Wie um 1800 die Intellektuellen vom untergehenden Ancien Régime und von der neu installierten bürgerlichen Gesellschaft zweifach enttäuscht waren, so nimmt die gegenwärtige ‘Romantik’ ihren Ausgang von der doppelten Enttäuschung, daß weder Kapitalismus noch Sozialismus ihr allgemeines Versprechen auf individuelles Glück einzulösen vermochten”. La traducción al castellano es mía. En la misma dirección actualizadora apunta Pikulik (1992: 141).
- 5 En alemán: “Die fortwährende Umwälzung der Produktion, die ununterbrochene Erschütterung aller gesellschaftlichen Zustände, die ewige Unsicherheit und Bewegung zeichnet die Bourgeoisepoche vor allen anderen aus. [...] Alles Ständische und Stehende verdampft, alles Heilige wird entweiht, und die Menschen sind endlich gezwungen, ihre Lebensstellung, ihre gegenseitigen Beziehungen mit nüchternen Augen anzusehen”. La traducción al castellano es mía. Por desgracia se equivocan Engels y Marx en cuanto a la capacidad obstinada de mistificación del género humano, sobre todo cuando el capitalismo ofrece pingües rentas en vez de inseguridad.

Por consiguiente, si queremos aclarar la historia cultural, la de nuestras prácticas sociales de los dos siglos pasados, necesitamos de pesquisas precisas sobre la relación entre el desarrollo económico y el desarrollo cultural en los momentos concretos de los cuales se habla. Lo que hace falta es una historiografía literaria comparada que podríamos llamar a la vez diastrática y diatópica.

En lo que sigue quiero volver a considerar, bajo estas luces, dos novelas canónicas del siglo XIX hispanoamericano: *Martín Rivas* (1862) de Alberto Blest Gana (1830-1920) y *María* (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895). Las dos novelas, publicadas en regiones diferentes del subcontinente, son casi contemporáneas en cuanto a su fecha de publicación. En la historiografía literaria corriente aparecen como gemelas. La primera —*Martín Rivas*— representaría una muestra “temprana” del Realismo en Hispanoamérica; la segunda sería, al revés, un ejemplo “tardío” del Romanticismo. Pero, como ambas parecen participar también de esas tendencias opuestas, la crítica ha llegado a fórmulas híbridas de clasificación hablando del “realismo romántico” de *Martín Rivas* y de la combinación de Romanticismo y Realismo en *María*.<sup>6</sup> Para Cedomil Goic, ambas novelas pertenecen a la culminación del “realismo romántico” (Goic 1991: 271). Si añadimos a esta hibridación terminológica los atisbos de “novela naturalista” y las afinidades con la novela modernista (en cuanto “relectura” del Romanticismo) que Klaus Meyer-Minnemann ha detectado en *María* (Meyer-Minnemann 1994a:134 y 1979: 118, 222) la pregunta acerca de la eficacia crítica (distintiva) de la “ciencia de la literatura” se impone.

Insisto en que la única vía para salir del laberinto autocreado es la de una contextualización (referencialización) precisa, no solamente de algún u otro elemento pragmático al nivel de contenido sino al nivel de la forma

---

6 Ver el resumen del debate respectivo sobre *Martín Rivas* en Gunia 1994: 121-123 y sobre *María* en la edición de McGrady 1986: 21-29. Son características las fórmulas de Benitez-Rojo (1996: 433, 435, 455, 459). No me convence su distinción de “Nationness” y “Modernness” en relación con “commercial capitalism” y “industrial capitalism” como “the two great socioeconomic moments of the nineteenth century in Spanish America”, con la línea divisoria de 1870 (431-435). Pero por lo menos reconoce la relación entre lo socioeconómico y lo cultural (tomando “cultural” en un sentido estrecho, porque en realidad es imposible separar las dos esferas: son cultura también lo social y lo económico) y su observación acerca de la “critical coexistence of two different manners of desiring modernity” (431) es un punto de partida para más diferenciaciones (diastráticas y diatópicas), trasladando términos de sociolingüística a la sociocrítica literaria.

de las obras. La relación entre el significante literario en su totalidad y el referente —la situación histórica en la cual las obras se inscriben por la invención artística— nos revelarán su significado siempre social (su función social). Con esto, por supuesto, no se propone nada nuevo. Pero la normalidad crítica todavía se distingue por una falta de energía y de sinergia en el ineludible trabajo de síntesis.

Voy a partir de los avances logrados por Thomas Bremer en el caso de *María* (Bremer 1992: 73-74) y, en el de *Martín Rivas*, por Inke Gunia (1994: 114-116) y —creo— por un ensayo mío (Engelbert 1996). Mientras Bremer va desarrollando y afinando la línea trazada por Gustavo Mejía y otros apuntan hacia una diferenciación de romanticismos hispanoamericanos a partir de los conceptos del crítico francés Pierre Barbéris frente a las literaturas románticas francesas en los contextos de medio siglo de revoluciones (1789, 1830, 1848), Gunia arranca de la interpretación de Jaime Concha para llegar a una adscripción ideológica más precisa.<sup>7</sup>

Ambas novelas se inscriben, según dichas interpretaciones, en el contexto del proyecto de modernización liberal (Gunia 1994: 104-107; Bremer 1992: 67-69, 72-74). Pero lo hacen desde procesos y posiciones tanto económico-sociales como ideológicas relativamente opuestos que, además, no corresponden a proyectos unívocos en la divisoria magistral esbozada por los historiadores (Fisher 1992: 387 ss. y Martínez Díaz 1988: 256 ss.): —“liberal” en el caso de Blest Gana, “conservador” en el de Isaacs. Frente al uso ilustrador de las novelas en manos de historiadores, como Nelson Martínez Díaz —quien cita a *María* como testimonio para la hacienda esclavista y *Martín Rivas* para la emergencia de una clase media radical-liberal (Martínez Díaz 1988: 277 y 295)—, hay que insistir como historiador y como historiador de la literatura en una complejidad mucho mayor de la construcción literaria que corresponde a una situación social más complicada.

---

7 Para resumir antes de desarrollar las problemáticas respectivas más sistemáticamente: la actitud (socioliteraria) de Isaacs sería algo como un “romanticismo aristocrático” nacido de una experiencia de descenso social inevitable (Bremer 1992: 73-74); la de Blest Gana en *Martín Rivas* correspondería claramente a la corriente “fusionista” (liberal-conservadora) una experiencia de ascenso condicionado, según Gunia (1994:114-116) y Engelbert (1996: 31-32). Los estudios imprescindibles de Mejía y de Concha se encuentran más a mano en las respectivas ediciones de la Biblioteca Ayacucho (Isaacs 1978 y Blest Gana 1977). En cuanto a Pierre Barbéris se consultará la parte IV (“Les Romantismes”) del tomo IV del *Manuel d'Histoire Littéraire de la France* editado por Pierre Abraham y Roland Desné (Barbéris 1972a y b).

En efecto, *María* y la carrera de su protagonista Efraim se inventan a partir de la visión del mundo de su autor. A partir de la visión de un conservador desesperado por la pérdida del mundo paterno (el de la juventud segura) y consciente, a la vez, de la necesidad del cambio liberal para liberarse, precisamente, de las restricciones de ese mismo mundo con lazos, a la vez benignos y perniciosos. La construcción de la novela parece ser algo como un exorcismo muy personal. Es por lo menos curioso que Isaacs rompa políticamente con el mundo conservador después de haber escrito su novela. La efusión de la melancolía en el libro parece ser la condición previa para otra práctica social: en *María* se incorpora, según Bremer, la posibilidad de tal ruptura:

*María* se para, por así decirlo, en la línea divisoria. [...] *María* es la novela que históricamente apunta hacia atrás idealizando las condiciones sociales de un tiempo ya pasado mientras su autor empieza a preparar, en la práctica política, un tiempo nuevo [...]. (Bremer 1992:76-77; la traducción del alemán es mía).

Creo que se puede matizar todavía más este juicio tomando en consideración la relación entre padre e hijo como clave social.<sup>8</sup>

Doris Sommer llega, después de una argumentación algo retorcida, a la conclusión de que “el padre tradicional y bien intencionado resulta ser la causa inocente de la desesperanza” (1996: 139). De ninguna manera se puede descartar la responsabilidad del padre “como lo hizo Isaacs” cuando todos los indicios textuales apuntan en esta dirección. Mencionaré algunos puntos no comentados por Sommer para demostrar que no cabe duda en este punto. Frente a las auto-acusaciones del padre (LXII/322),<sup>9</sup> la madre procura “darle una conformidad que ella misma no podía tener”. ¿No vale decir que el padre tiene razón de acusarse? En el capítulo siguiente se habla de la

---

8 En este estudio no voy a tomar en cuenta el componente racial, el judaísmo, que Sommer considera como otra clave de la novela. La “alegoría racial” que Sommer quiere leer tomando a *María* y el judaísmo como la “representación” de los negros y de un mestizaje, de una “progenitura racial y políticamente mixta y probablemente monstruosa” (pp. 141 ss.) merecería una reconsideración particular. La identificación implícita de “judaísmo” y “capital” es posible, pero conlleva una serie de problemas difíciles de resolver al identificar también negros y judíos.

9 Cito según la siguiente edición: Jorge Isaacs, *María*; edición de Donald Mc Grady. Madrid: Cátedra 1986 (Letras Hispánicas, volumen 248). La primera cifra indica el capítulo, la segunda la página en la edición mencionada.

“excusa paternal tan tierna como humildemente dada” que el hijo parece aceptar pero no conocemos “la respuesta que profundamente conmovido” da Efraín (LXIII/323) y el primer acto suyo después de esta escena es una pequeña rebeldía (no va a la hacienda de Carlos tal como “había hecho creer” a su padre sino a ver los lugares del crimen). Si no hay ruptura abierta por lo menos hay separación, una separación que, si ya no puede cambiar el pasado, abre posibilidades para el futuro: posibilidades antes sistemáticamente bloqueadas por el padre.<sup>10</sup> Es el padre el que impide el matrimonio temprano (XVI/87 ss.) aduciendo la juventud de ambos amantes (olvidando su propia experiencia juvenil) y la enfermedad supuestamente hereditaria de María. Frente a la “melancolía” —siempre síntoma de acciones posibles inhibidas—<sup>11</sup> de Efraín (XVII/91), interviene su madre revelándole que la enfermedad de María *no* es la de su madre Sara (XVII/93), que no es hereditaria como tantas veces se ha dicho. Esto se pone de relieve con una enfermedad sicosomática idéntica del padre (XXXVI/195) —el propio Efraín confirma el diagnóstico del médico de una fiebre cerebral a raíz del choque de la catástrofe económica (XXXIII)— que ocurre (se narra, mejor dicho) en el capítulo central de la novela (32 + 1 + 32 = 65 capítulos). No obstante, el padre no comprende que el viaje impuesto a su hijo va a precipitar su ruina económica. Le niega la participación en sus negocios (XXXVIII/209-210) después de haber reconocido la superioridad del hijo en la gerencia de éstos (XXXIII) pronosticando un futuro mejor ya desmentido por las revelaciones adelantadas del hijo. De igual modo, queda desmentido el pronóstico paternal sobre la salvación de María (XVI/88) por la anticipación narrativa de su muerte. El padre tampoco comprende que la ausencia del hijo va a precipitar la muerte de María (XXXIX/211). Hay que subrayar una vez más (tantas veces no se hizo) la ligazón narrativa de ambas catástrofes la económica y la sentimental en el centro del texto (capítulos XXXIII y XXXIV) y su vinculación simbólica por el ave negra: en los dos capítulos se narra la misma hora del mismo día desde dos perspectivas diferentes. No cabe duda que el ave negra es la sombra del padre omnipotente y autoritario. La instrumentalización posesiva de Efraín y de María por el padre (esclavista ilustrado) queda claramente expuesta en el

---

10 Es verdad que sabemos por el narrador de la “dedicatoria” que Efraín también ha muerto. Parece que Efraín tiene que morir para que Isaacs pueda vivir (de manera diferente).

11 Ver el comentario respectivo de Bremer (1992: 73-74). Con toda razón Bremer remite al libro fundamental de Lepenies (1972).

capítulo XXX (dictado y corte de pelo con imposición de rosa). La felicidad de Braulio y Tránsito no es para los dos (XXXI) bajo el régimen de un padre “que intervenía en todo, aunque no era necesario” (XXXII/173).<sup>12</sup> De este modo, la construcción de los capítulos centrales (como de la novela entera) canta en voz alta, por así decirlo, la palinodia de la “bondad” del padre que deja sin habla al hijo (XXXIX/214). Si el padre le ofrece posibilidades de formación al hijo —estudios en Bogotá, viaje a Londres— imponiendo su “tiempo” (le regala un reloj hecho en Londres: XVIII/95), no sabe la hora que ha dado. Y es que no basta dar “un tratamiento cariñoso” a los esclavos “sin dejar de ser amo” (V/61); hay que dar paso —es decir la posibilidad— al trato de igual a igual. Es precisamente lo que el padre niega al hijo; y cuando el padre, que se repone de su enfermedad histérica, lee el *Diario de Napoleón en Santa Helena* (XXXVIII/205) podemos comprender que todavía está en una fase política que corresponde a los líderes de la Independencia los cuales —según John Lynch (1988: 149)— “comenzaron reivindicando libertad y acabaron reivindicando autoridad”. Es la generación de los que, en 1821, dan un paso hacia la liberación de los esclavos pero que no acaban el proyecto de liberación —situación que el padre ha sabido manejar con tino en la compra de Nay/Feliciana para salvar a ésta de la esclavitud completa— en la América del Norte (XLIII/233). Es la generación de nuevos conquistadores capitalistas que —hasta con mentiras y en negocios con los contrabandistas— llegan a componérselas con la antigua oligarquía (V y XXXVIII).

Pero si el mito de Napoleón es la cifra del liberal autoritario exitoso, también lo es de un fracaso —el final de Santa Helena, precisamente.<sup>13</sup> De manera que quien quiera evitar el fracaso —frente a los conservadores— tiene que adelantar el proceso liberal. Ya no valen “chocheras de padre” expresión que se permite Emigdio, el compañero de modales provincianos de Carlos y Efraín, para caracterizar a su padre (que, destinándole a “mercader y buen tratante” tampoco parece tan chocho: XIX/98). Al lado de los padres se va perfilando una nueva generación —entre empresarios competentes e intelectuales (Carlos y Efraín en el capítulo XXII)— cuyo proyecto quiere adelantarse al empezado por los padres. Efraín —hasta en su casa-

---

12 Puede compararse la diferencia del comportamiento observado por el padre con Bruno y Remigia (V; amo con esclavos) y al hijo con Braulio y Tránsito (XXI; igual a igual).

13 Otra vez puedo remitir a un resumen excelente de Pierre Barbéris (Barbéris 1972c) sobre “Le mythe napoléonien”

miento— quiere repetir libremente y con más conocimientos la experiencia del padre (XXXVIII), pero éste se opone. Este modelo literario de relaciones socioeconómicas resulta mucho menos “opaco” de lo que puede haber parecido alguna vez (Meyer-Minnemann 1994a: 134-135). Corresponde, en la realidad referenciable, a un “consenso de modernización” entre liberales y conservadores pertenecientes sobre todo a “jóvenes” de las élites políticas nacidas después de 1825 (Lynch 1988: 162; König 1992: 594). La visión de Isaacs es la de un liberal “à contrecœur” —contra su corazón— desde una experiencia de descenso social, lo que explica sus afinidades con el romanticismo “à la Chateaubriand” —conservador colaborando con Napoleón (Madaule 1972: 228-233; Barbéris 1972a: 484). Pero su posibilidad de (y su efectiva) participación en llevar a cabo los cambios necesarios resta el color “trágico” (inevitable) a los eventos de la novela como bien observó Peter Werle (1997: 295-296). La muerte de María —“amor, humildad e inocencia” (XXXV/190)—, como las luchas parricidas y fraticidas ausentes de la novela, podría evitarse. El intento de mitificación (el ave negra) de los elementos claramente expuestos del fracaso conlleva un potencial considerable de protección (evitando la confrontación directa) y de exculpación tanto social como personal, lo que explica buena parte del éxito de una novela regional colombiana en un continente confrontado una y otra vez con las luchas internas de sus capas dominantes ante un problema de modernización-adaptación socioeconómica. Y si María y Efraín, con su fracaso, han tenido más éxito (“respuestas”) en la literatura hispanoamericana que Leonor y Martín podría ser porque el fracaso y el descenso social son más frecuentes que los éxitos en la realidad correspondiente.<sup>14</sup>

Si el fracaso representa una posibilidad segura y frecuente de vivir los avatares del capitalismo —y, todavía más, como miembro de una clase media internacional que forma la masa del público lector de novelas (Benítez-Rojo 1996: 419)—, el éxito se da como la otra cara de la misma medalla, esa medalla que es la modernidad bífida del capitalismo. Desde este enfoque la existencia coetánea de *María* y *Martín Rivas* no tiene nada de extraordinario. Es, sencillamente, la expresión de otra coyuntura socio-económica pero, precisamente, coetánea en el subcontinente hispanoamericano.

---

14 Sería interesantísimo elaborar una historia diatrática y diatópica de la recepción de *María*. La conferencia que brindó Susana Zanetti en el marco de un coloquio sobre literaturas interamericanas en Göttingen (verano de 1999) sobre “*María* de J. Isaacs y los problemas de un canon de América Latina. Aspectos internacionales de independencia literaria” será un buen punto de partida (Zanetti 2000).

En efecto, la novela de Blest Gana corresponde no al final de una formación social ni a las dificultades de un intento más o menos tímido de modernización liberal sino a la realización relativamente exitosa de tal proyecto. El casamiento de Leonor y de Martín, los dos protagonistas de *Martín Rivas*, que valen por sí mismos (XLII/316),<sup>15</sup> representando los mejores valores de sus respectivas capas sociales (oligarquía burguesa y nueva burguesía de clase media alta), es la expresión simbólica de la fusión liberal-conservador con la cual, a partir de los 60 y de la presidencia de José Joaquín Pérez “la clase media emergente” comenzaba a “conquistar su espacio político”: “esa capa social que era producto de los cambios experimentados por la sociedad chilena al promediar el siglo XIX” (Martínez Díaz 1988: 295).<sup>16</sup> Otra vez se trata de una generación joven nacida en o cerca de la oligarquía que busca la liberalización, política sobre todo, de un sistema que puede caracterizarse como una dictadura de desarrollo liberal (el sistema portaliano) y cuyo éxito mismo en el marco de la coyuntura “californiana” exigía la participación y la incorporación política de las élites creadas y criadas por el Estado. El propio Blest Gana, que ya en su carrera de militar estudiante pudo aprovechar una larga estadía en Francia, asciende a intendente de la provincia de Colchagua en 1864, dos años después de la publicación de *Martín Rivas*. Aquí el mundo novelesco es como el revés de *María*. Estamos en la ciudad y no en el campo (que aparece una sola vez como lugar de reposo del guerrero: XLIX/355). Martín —que llega a Santiago, como Emigdio a Bogotá— se transforma de pobre provinciano, “mejorando” en poco tiempo “notablemente sus prendas de vestuario” (X/114), y convirtiéndose en el brazo derecho del rico Dámaso Encina “que, poco a poco, descansaba en él de todo el peso de sus tareas comerciales” (XLVII/285). Luego conquista a la bellísima heredera (que, curiosamente, en una novela otra vez de 65 capítulos, reconoce, en el capítulo central XXXIII/253) que está enamorada de un hombre sin nombre ni riquezas. La indepen-

---

15 La cifra romana se refiere al capítulo, la árabe a la página de la edición de Guillermo Araya, Madrid: Cátedra 1983. *Letras Hispánicas*, volumen 148. (Blest Gana 1983).

16 Matizo con Gunia (1994: 115) contra Concha (1977: XXI) que ve la novela como protesta contra esta misma fusión. Hay cierta contradicción entre la afirmación de protesta y la constatación final de Concha sobre Martín como “representante de la burguesía, pero no en el nivel de su consolidación económica, sino en el de la instauración ideológica” (XXIV). Ver también Engelbert 1996: 31-33. Para más detalles históricos, ver Gazmuri 1992 donde otra vez la novela se menciona como testimonio histórico (Gazmuri 1992: 133).

dencia y la rectitud moral de los protagonistas (si la lealtad con un ser más o menos corrupto puede clasificarse de esta manera) garantizan el bienestar del conjunto social por una iniciativa “enérgica” —una de las palabras clave de la novela— que puede desplegarse sin otras riendas que el interés del capital competente y humanamente administrado (por supuesto Martín termina sus estudios XLVII/343: “la única base de un porvenir feliz cuando la suerte le ha negado la riqueza”[VIII/101]). Y si en *María* la melancolía nostálgica es el sentimiento que pudo, a la vez, ocultar y transportar el mensaje de la necesidad de la ruptura con un sistema sin futuro, en *Martín Rivas* la sátira, no sin ambigüedades del narrador auctorial, permite mantener cierto distanciamiento con una coalición clasista exitosa pero de valor dudoso en la mayoría de sus representantes (sátira del “romanticismo” exagerado de doña Francisca y de Rafael San Luis, por ejemplo, en XXXV/269; sátira del oportunismo de Dámaso Encina, de Fidel Elías etc.). Es también la sátira, la actitud ambigua frente a los mismos protagonistas, la que salva a la novela del color rosa.

La novela de Blest Gana tiene todos los elementos que distingue Pierre Barbéris en su definición general del romanticismo: conciencia aguda del valor propio, inquietud de descubrir y utilización (instrumentalización) de sí mismo (Barbéris 1972a: 485). En su constelación particular, se trata seguramente de un “romanticismo plebeyo” (Barbéris 1972b: 538/539) orientándose en Balzac y Stendhal en otro contrapunteo con Isaacs. Pero este romanticismo plebeyo conlleva un matiz que no se dio en Europa: la confianza en los valores burgueses. Esta confianza —matizada ya satíricamente— parece posible, todavía, en los jóvenes liberales chilenos de los 50/60 del siglo XIX. Ellos no se ven como caricatura de la Revolución Francesa sino como alternativa a la miseria socioeconómica y a la falta de consecuencia política en Europa.<sup>17</sup>

Terminaré volviendo a la “modernidad” con una referencia al archipadre de “die Moderne”. En el *Salon de 1846*, Baudelaire escribe:

Qui dit romantisme dit art moderne cest-à-dire intimité, spiritualité, couleur, aspiration vers l’infini, exprimés par tous les moyens que contiennent les arts. ( Baudelaire 1963: 879).

---

17 No estoy de acuerdo con Gazmuri (1992: 109) que aplicando el conocido veredicto de Marx sobre el 18 Brumario a Chile (la repetición histórica como caricatura) cae, a su vez, en la caricatura repitiendo a Marx sin tener en cuenta la particularidad del caso chileno. Ver también mi artículo citado (Engelbert 1996: 31-33).

Un poco antes, en el mismo párrafo titulado “Qu'est-ce que le romantisme?” del ensayo citado sobre “el Salon” de 1846, se lee:

Pour moi, le romantisme est l'expression la plus récente, la plus actuelle du beau.

Il y a autant de beautés qu'il y a de manières habituelles de chercher le bonheur.

No cabe duda: bajo estos auspicios tanto *Maria* como *Martin Rivas* son obras eminentemente románticas y, por eso mismo, modernas expresando “por todos los medios que contienen las artes” su “manera de buscar la felicidad”. (“Le bonheur est une idée neuve en Europe” había dicho Saint-Just). El empleo de (“el juego con” dirían algunos, hoy) las formas de expresión existentes en los arsenales del arte para fines propios en circunstancias propias —he aquí la modernidad (“posmodernidad híbrida”, dirían algunos hoy), la estricta contemporaneidad de ambas obras (nada de retrasos) en un conjunto cultural sin solución de continuidad—, porque la continuidad se da, en los avatares del capitalismo, en una carrera loca que hace ganar a “Martín” y al mismo tiempo hace perder a “Efraín”: carrera loca que todavía no hemos logrado transformar en desarrollo equitativo.

*Universidad de Göttingen*

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **EDICIONES Y MONOGRAFÍAS**

#### **Ediciones**

BAUDELAIRE, Charles (1963): *Oeuvres complètes*. Paris: Ed. Gallimard (nrf Bibliothèque de la Pléiade).

BLEST GANA, Alberto (1862): *Martin Rivas (Novela de costumbres político-sociales)*. Prólogo, notas y cronología de Jaime Concha. Caracas: Biblioteca Ayacucho 1977 (tomo 17).

BLESTGANA, Alberto (1862): *Martin Rivas (Novela de costumbres político-sociales)*. Edición de Guillermo Araya. Madrid: Cátedra, 1983 (Letras Hispánicas, 148).

ISAACS, Jorge (1867): *Maria*. Prólogo, notas y cronología de Gustavo Mejía. Caracas: Biblioteca Ayacucho 1978 (tomo 34).

ISAACS, Jorge (1867): *Maria*. Edición de Donald McGrady. Madrid: Cátedra 1986 (Letras Hispánicas, 248).

MARX, Karl - ENGELS, Friedrich (1848): *Manifest der Kommunistischen Partei*. En: Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED (ed.), Karl Marx - Friedrich Engels, *Werke*, Bd. 4. Berlin: Dietz Verlag 1969, pp. 459-493.

### Monografías

GAZMURI, Cristián (1992): *El "48" chileno - Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria.

JAUSS, Hans Robert (1970): *Literaturgeschichte als Provokation*. Frankfurt: Suhrkamp (= edition suhrkamp, 418).

LEPENIES, Wolf (1972): *Melancholie und Gesellschaft*. Frankfurt: Suhrkamp (= suhrkamp taschenbuch, 63).

MEYER-MINNEMANN, Klaus (1979): *Der spanisch-amerikanische Roman des Fin de siècle*. Tübingen: Niemeyer (=Forschungsprobleme der vergleichenden Literaturgeschichte, VI).

PIKULIK, Lothar (1992): *Frühromantik: Epoche - Werke - Wirkung*. München: Beck.

### ARTICULOS

AA.VV.(1991): "Editorial - Das Athenäum - (k)eine Renaissance?", en: *Athenäum Jahrbuch für Romantik*, pp. 7-11.

- BARBÉRIS, Pierre (1972a): "Structures et dynamiques du Romantisme", en: Abraham, Pierre/ Desné, Roland (coords.): *Manuel d'Histoire Littéraire de la France*, t. IV: NDe 1789 à 1848 Première Partie Paris: Les Editions Sociales, pp. 477-490.
- BARBÉRIS, Pierre (1972b): "Le romantisme plébéen", en: Abraham, Pierre/Desné, Roland (ver título anterior), pp. 512-534.
- BARBÉRIS, Pierre (1972c): "Le mythe napoléonien", en: ver título anterior, pp. 579-584).
- BENÍTEZ-ROJO, Antonio (1996): "The nineteenth century Spanish American novel", en: *The Cambridge History of Latin American Literature*, vol. I, ed. by Roberto González Echevarría and Enrique Pupo-Walker. Cambridge: University Press, pp. 417-489.
- BREMER, Thomas (1992): "Jorge Isaacs: 'María'", en: Volker Roloff/Harald Wentzlaff-Eggebert (eds.): *Der hispanoamerikanische Roman*, t. 1. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 64-77.
- BUSH, Andrew (1996): "Lyric poetry of the eighteenth and nineteenth centuries", en: *The Cambridge History of Latin American Literature*, vol. I, ed. by Roberto González Echeverría and Enrique Pupo Walker, Cambridge: University Press, pp. 375-400.
- ENGELBERT, Manfred (1996): "Julien Sorel, Martín Rivas und die anderen", en: Wilhelm Graeber/Dieter Steland/Wilfried Floeck (eds.): *Romanistik als vergleichende Literaturwissenschaft Festschrift für Jürgen von Stackelberg*. Frankfurt/M. etc.: Peter Lang, pp. 23-34.
- FISHER, John R. (1992): "IV.Lateinamerika 1830-1900: Wiederaufbau und Modernisierung I. Historiographie und internationale Beziehungen", en: Walther L. Bernecker, Raymond Th. Buve, John R. Fisher, Horst Pietschmann, y Hans Werner Tobler (eds.): *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*, t. 2: *Lateinamerika von 1760 bis 1900*. Stuttgart: Verlag Klett-Cotta, pp. 387-398
- GOIC, Cedomil (1991): *Historia y Crítica de la Literatura Hispanoamericana*, t. 2 *Del Romanticismo al Modernismo* Barcelona: Editorial Crítica

- GUNIA, Inke (1994): “*Martin Rivas* de Alberto Blest Gana”, en: Hans-Otto Dill/Carola Gründler/Inke Gunia/Klaus Meyer-Minnemann (eds.): *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Frankfurt/M. Madrid: Vervuert, pp. 104-125. Hain, Scriptor, Hanstein. (= Neue Wissenschaftliche Bibliothek, 93).
- ICKSTADT, Heinz (1996): “Die amerikanische Moderne”, en: Hubert Zapf (ed.): *Amerikanische Literaturgeschichte*. Stuttgart Weimar: Verlag J.B. Metzler, pp. 218-281.
- KÖNIG, Joachim (1992): “V. Nationen und Regionen (1830-1900). 4. Ecuador, Kolumbien, Venezuela”, en: Walther L. Bernecker, Raymond Th. Buve, John R. Fisher, Horst Pietschmann, y Hans Werner Tobler (eds.): *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas, t. 2.: Lateinamerika von 1760 bis 1900*. Stuttgart: Verlag Klett-Cotta, pp. 387-398.
- LYNCH, John (1988): “La formación de los Estados nuevos”, en: Manuel Lucena Salmoral (coord.): *Historia de Iberoamérica tomo III: Historia contemporánea*. Madrid: Cátedra, pp. 131-247.
- MADAULE, Jacques (1972): “Chateaubriand”, en: Abraham, Pierre/ Desné, Roland (coords.): *Manuel d'Histoire Littéraire de la France*, t. IV: “De 1789 à 1848. Première Partie”. Paris: Les Editions Sociales, pp. 477-490.
- MARTÍNEZ DÍAZ, Nelson (1988): “El Federalismo: 1850-1875”, en: Manuel Lucena Salmoral (coord.): *Historia de Iberoamérica tomo III: Historia contemporánea*. Madrid: Cátedra, pp. 131-247.
- MEYER- MINNEMANN, Klaus (1994a): “Mundo novelesco, efecto de lo real y literariedad”, en: Hans-Otto Dill/Carola Gründler/Inke Gunia/ Klaus Meyer-Minnemann (eds.): *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Frankfurt/M. - Madrid: Vervuert, pp. 126-137.
- MEYER-MINNEMANN, Klaus (1994b): “La Novela Modernista en Hispanoamérica”, en: *Apropiaciones* (ver título anterior), pp. 159-170.
- PETER, Klaus (1980): “Einleitung”, en: Klaus Peter (ed.):

*Romantikforschung seit 1945*. Königstein/Ts. Verlagsgruppe Athenäum, Hain, Scriptor, Hanstein. (= Neue Wissenschaftliche Bibliothek, 93).

SOMMER, DORIS (1989/1996): “EL MAL DE MARÍA: (CON)FUSIÓN EN UN ROMANCe nacional”, en: Saul Sosnowski (ed.): *Lectura crítica de la Literatura Americana. La formación de las culturas nacionales*. Caracas: Biblioteca Ayacucho (= T. 194), pp. 129-159).

WERLE, Peter (1996): “Nachahmung als Widerlegung Jorge Isaacs Roman *María* und das ‘genre pastoral’”, en: *Romanistisches Jahrbuch* 47, pp. 284-296.

ZANETTI, Susana (2000): “María de J. Isaacs y los problemas de constitución de un canon de América latina. Aspectos internacionales de independencia literaria”, en: Barbara Buchenau/Annette Paatz (eds.), *Do the Americas Have a Common Literary History?* Göttingen: Wallstein (por publicar).

ZAVALA, Iris (1991): “Sobre los usos de lo posmoderno: una nueva visita al modernismo hispánico”, en: Iris Zavala: *La posmodernidad y Mijail Bajtin Una poética dialógica*. Madrid: Espasa Calpe (= Colección Austral A 169), pp. 215-261.